

El Uno

El Uno

CAPÍTULO SEIS

Errantes: Los que Regresan

El Llamado del Dolor

Imagina las arenas de tus costas. Tan innumerables como esos granos son las fuentes del infinito inteligente a lo largo de la creación. Desde estos innumerables puntos de conciencia, algunos han alcanzado la comprensión de su deseo más profundo: servir. Cuando un Complejo de Memoria Social¹ alcanza esta comprensión completa, puede concluir que su deseo es extender la mano, figurativamente, a cualquier entidad que llame pidiendo ayuda. Estos seres se mueven hacia el llamado del dolor. Los llamamos los Hermanos y Hermanas del Dolor.

Vienen de todos los rincones de la creación infinita. Están unidos no por origen o cultura sino por una sola distorsión: el deseo de servir. Cuando perciben un planeta en la oscuridad, un pueblo en confusión, un mundo aproximándose a su momento de Cosecha² pero aún no preparado—responden. Se ofrecen como voluntarios. Eligen dejar los reinos armoniosos que han ganado y descender a la densidad del olvido.

Esto no es un rescate. No vienen como salvadores desde arriba, portando soluciones a problemas que consideran por debajo de ellos. Vienen como hermanos y hermanas—compartiendo el dolor, llevando la carga, caminando el sendero junto a aquellos que luchan. El nombre que les hemos dado refleja esta verdad: no son los Hermanos y Hermanas de la Salvación sino del Dolor. Sienten lo que tú sientes. Sufren lo que tú sufres. Este es su don y su sacrificio.

Tu planeta ha llamado. El llamado ha sido respondido. Al momento de nuestro hablar en los primeros años de tus 1980s, el número de Errantes³ encarnados en tu esfera se aproximaba a sesenta y cinco millones. Este número era aproximado, y creciente, debido a un influjo intensivo de aquellos naciendo en ese momento. La necesidad era grande: aligerar la vibración planetaria y así ayudar en la Cosecha². La necesidad permanece.

• • •

De Dónde Vienen

Los errantes encarnados en tu mundo vienen principalmente de tres densidades de origen. Pocos son de Cuarta Densidad⁴—la densidad del amor—pues las entidades en este nivel de evolución aún están aprendiendo las lecciones que tu planeta enseña. Tienen menos que ofrecer como maestros, aunque su capacidad de irradiar amor es genuina.

Algunos vienen de Quinta Densidad⁵—la densidad de la sabiduría. Estos seres llevan la capacidad de expresar sabiduría, de percibir la verdad con claridad, de ofrecer comprensión que atraviesa la confusión. Sus dones se manifiestan en la habilidad de ver patrones, de comprender la complejidad, de iluminar aquello que está oculto.

El mayor número de errantes son de Sexta Densidad⁶—la densidad de la unidad. Esto puede parecer extraño. ¿Por qué seres que han casi completado su jornada evolutiva elegirían regresar al comienzo? La respuesta revela algo esencial sobre la naturaleza de la evolución espiritual: cuanto más uno se aproxima a la unidad, más siente el llamado de aquellos aún en separación. Los seres de sexta densidad han aprendido a balancear sabiduría y compasión. Ven al Creador en todas las cosas. El sufrimiento de cualquier parte de la creación es sentido como su propio sufrimiento. No pueden ignorar el llamado.

Estos errantes de sexta densidad funcionan principalmente como radiadores o transmisores pasivos de amor y luz. Su misma presencia en tu planeta incrementa la luz disponible. No necesitan hacer nada dramático. Su ser es su servicio. Como una lámpara en una habitación oscura, iluminan simplemente por existir.

El deseo de servir de esta manera debe estar distorsionado hacia una gran cantidad de pureza de mente y lo que podrías llamar temeridad o valentía, dependiendo de cómo juzgues tales cosas. Pues el errante acepta un riesgo genuino. El Velo del Olvido⁷ del olvido se aplica a ellos tan completamente como a cualquier nativo de tu densidad. Pueden olvidar enteramente por qué vinieron.



Por Qué Eligen Venir

Las razones para encarnar durante el tiempo de cosecha pueden dividirse en dos categorías: servicio a otros y servicio al yo. No nos referimos al servicio al yo en el sentido negativo. Queremos decir que el errante gana algo de esta experiencia, incluso mientras da.

La razón primordial—la motivación principal—es la posibilidad de ayudar a otros-yos. El errante viene a aligerar la conciencia planetaria, a ofrecer Catalizador⁸ a otros que pueda incrementar la cosecha. Cada ser que despierta, cada entidad que hace la Elección, cada conciencia que se polariza hacia el amor—este es el fruto del sacrificio del errante. Esta es la razón por la que vienen.

Sin embargo, también hay razones que conciernen al yo. La tercera densidad, con toda su dificultad, ofrece algo que las densidades superiores no pueden: intensidad. El catalizador aquí no está debilitado ni diluido como lo está en reinos más armoniosos. Si el errante recuerda su misión y se dedica al servicio, se polarizará mucho más rápidamente de lo que sería posible en los ambientes más gentiles de su densidad de origen. La misma dificultad de tu mundo se convierte en oportunidad.

Hay una tercera razón, particularmente relevante para los errantes de sexta densidad. El trabajo de la sexta densidad es unificar sabiduría y compasión—balancear el rayo azul de la sabiduría con el rayo verde del amor. Algunos errantes juzgan que necesitan el catalizador intenso de la tercera densidad para recapitular lecciones no perfectamente aprendidas. Buscan balancear cualidades dentro de sí mismos: quizás una abundancia de sabiduría con una relativa falta de compasión, o gran amor con discernimiento insuficiente.

En el ser más consciente, el desequilibrio hacia la sabiduría a menudo se manifiesta como falta de compasión por el yo. El errante puede ser paciente con otros pero duro con sus propias fallas. Puede extender comprensión a todos excepto al rostro en el espejo. La tercera densidad ofrece infinitas oportunidades de practicar el auto-perdón, la auto-aceptación, el amor propio. Estas lecciones son difíciles de aprender donde todo ya es armonioso.

• • •

El Riesgo del Olvido

El errante que encarna en tu mundo se convierte, completa y sin excepción, en una criatura de Tercera Densidad⁹. El Velo del Olvido⁷ desciende. La memoria del hogar, de la misión, de la verdadera naturaleza—todo es olvidado. Este no es un olvido parcial, no un oscurecimiento de la conciencia. Es total. El errante despierta en un cuerpo infantil sin más conocimiento de sus orígenes que cualquier otro recién nacido.

Esto crea el peligro fundamental. El desafío del errante es que olvidará su misión, se involucrará kármicamente, y así será arrastrado a la misma situación que vino a ayudar. Una entidad que actúa de manera conscientemente poco amorosa hacia otros seres genera karma. Este karma debe ser balanceado. Si el errante crea suficiente enredo kármico, debe permanecer en tercera densidad para resolver estas distorsiones—potencialmente durante muchas, muchas encarnaciones.

Considera la magnitud de este riesgo. Un ser que ha evolucionado a través de cuarta, quinta, quizás incluso sexta densidad—que ha pasado millones de tus años aprendiendo, creciendo, refinando su conciencia—elige olvidar todo esto. Entra en un ambiente denso y confuso donde cada influencia fomenta el olvido. Puede que nunca recuerde. Puede generar karma que lo ate por ciclos venideros. Esto no es metáfora. Este es un peligro genuino.

¿Por qué algún ser aceptaría tal riesgo? La respuesta yace en la naturaleza de aquellos que vienen. El deseo de servir debe estar distorsionado hacia lo que solo podemos llamar temeridad —o valentía, dependiendo de tu perspectiva. Estos seres conocen el peligro. Vienen de todas formas. Su amor por aquellos que sufren es más fuerte que su preocupación por su propio progreso. Esta es la esencia del errante: uno que ama lo suficiente como para arriesgarlo todo.

Sin embargo, el olvido puede ser penetrado. A través de la meditación disciplinada y el trabajo interior sostenido, el errante puede perforar el velo suficientemente para recordar su propósito. Esta penetración no restaura la memoria completa—uno no recuerda súbitamente vidas pasadas en detalle ni gana conocimiento consciente de eventos futuros. Más bien, uno comienza a sentir orientación, propósito, misión. Uno siente la rectitud del servicio. Uno sabe, de una manera que trasciende el saber ordinario, que uno ha venido aquí por una razón.

Las Dificultades de la Encarnación

Debido a la varianza extrema entre las distorsiones vibratorias de la tercera densidad y aquellas de densidades superiores, los errantes tienen, como regla general, alguna forma de impedimento, dificultad, o sentimiento de alienación que es severo. Esto no es debilidad. Es el resultado natural de intentar comprimir una conciencia de densidad superior en un vehículo de tercera densidad.

La dificultad más común es la alienación—un profundo sentido de no pertenecer, de ser de alguna manera extranjero a este mundo, de mirar a la sociedad humana y sentirse un extraño. Esta alienación a menudo comienza en la infancia y persiste a lo largo de la vida. El errante puede funcionar adecuadamente en la sociedad, puede incluso parecer exitoso por medidas ordinarias, sin embargo siempre se siente separado, diferente, no del todo en casa.

La segunda dificultad común se manifiesta como lo que tu psicología llamaría trastornos de personalidad—aunque este término es engañoso. Estos no son trastornos en el sentido usual sino reacciones contra la vibración planetaria misma. La conciencia del errante, acostumbrada a vibraciones más finas, encuentra las energías densas, a menudo discordantes de tu mundo y retrocede. Este retroceso puede expresarse como ansiedad, depresión, dificultad con situaciones sociales, o varios otros patrones que parecen disfuncionales pero son en realidad la protesta del alma contra un ambiente que encuentra insoportable.

La tercera dificultad común involucra al cuerpo mismo. El vehículo físico lucha por acomodar una conciencia calibrada para condiciones diferentes. Esto a menudo se manifiesta como alergias, sensibilidades, condiciones autoinmunes, y varias dolencias que indican dificultad en el ajuste a las vibraciones planetarias. El cuerpo habla lo que la mente consciente puede no recordar: este no es el hogar.

Estas dificultades no son castigo. No son señales de fracaso espiritual. Son las consecuencias naturales de un desajuste vibratorio—el precio de la elección del errante de servir en esta densidad. Comprender esto puede traer algo de consuelo, aunque no elimina el sufrimiento. El errante debe aprender a trabajar con estos desafíos, a encontrar formas de estar en este mundo a pesar del sentido constante de desplazamiento.

Considera la experiencia como análoga a lo que tu cultura llama el Cuerpo de Paz—un período de servicio intensivo en una tierra extranjera, entre gente cuyas costumbres y condiciones difieren radicalmente de las propias. Aquellos que sirven de esta manera a menudo encuentran el trabajo arduo pero profundamente significativo. Para el errante, la encarnación entera es tal experiencia. Sentirás la vida más agudamente, momento a momento, que otros que están más cómodamente acostumbrados a este ambiente. Esta intensidad es tanto carga como don.

• • •

El Camino de la Sanación

La auto-sanación del errante se efectúa a través de la realización del infinito inteligente que descansa dentro. Esto puede sonar abstracto, pero la práctica es concreta. El errante sana al recordar—no memorias factuales de otras vidas, sino recordando la verdad de su naturaleza. Dentro de cada errante, como dentro de cada ser, mora lo infinito. El reconocimiento de esta infinitud interior es el comienzo de la sanación.

Este reconocimiento está bloqueado de varias maneras, y el bloqueo difiere de entidad a entidad. Para algunos, el bloqueo es mental—creencias que niegan la naturaleza espiritual de la realidad, conceptos que reducen la conciencia a mera bioquímica. Para otros, el bloqueo es emocional—miedo, pena, ira que se ha calcificado alrededor del corazón. Para otros más, el bloqueo está en el cuerpo mismo—tensión, dolor crónico, enfermedad que demanda atención constante y no deja espacio para la conciencia interior.

La sanación requiere conciencia consciente de la naturaleza espiritual de la realidad y el correspondiente permitir que esta realidad se vierta en el ser individual. Esto no es algo que uno hace tanto como algo que uno permite. Lo infinito siempre está presente, siempre disponible. El trabajo es remover las obstrucciones que previenen su reconocimiento.

La herramienta más grande para este trabajo es la práctica de la meditación silenciosa y de escucha—emprendida diariamente, sin excepción. En el silencio, las voces más profundas pueden hablar: la voz del Creador, del yo superior, de guías y maestros que esperan pacientemente ser escuchados. Estas voces no pueden penetrar el ruido constante de la conciencia ordinaria. Requieren quietud. Requieren receptividad. Requieren la disciplina de presentarse, día tras día, y simplemente escuchar.

Más allá de la meditación, el errante sana a través de la aceptación de su condición. Luchar contra la alienación solo la fortalece. Resentir las dificultades solo añade sufrimiento al sufrimiento. El errante que acepta su naturaleza—que reconoce el desplazamiento sin exigir que cese—encuentra una medida de paz. Esto no es resignación sino sabiduría: reconocer lo que no puede ser cambiado y conservar energía para lo que sí puede serlo.

• • •

Las Tres Funciones

Una vez que el olvido es penetrado—una vez que el errante ha despertado suficientemente para reconocer su naturaleza y dedicarse al servicio—tres funciones básicas se vuelven disponibles. Las primeras dos son universales a todos los errantes. La tercera es única para cada individuo.

La primera función es lo que podemos llamar el efecto de duplicación. La presencia del errante en tu planeta literalmente incrementa el amor y la luz disponibles. Esto ocurre a través del mecanismo que entenderías como vibración. El errante lleva dentro de su ser los patrones vibratorios de su densidad de origen. Estos patrones irradian hacia afuera continuamente, sea que el errante sea consciente de esto o no. El efecto es similar a cargar una batería: el errante añade a la reserva planetaria de energía de densidad superior simplemente por estar presente.

La segunda función es la de faro o pastor. El errante sirve como punto de orientación para otros que están buscando. En un paisaje oscuro, una sola luz puede guiar a muchos viajeros. El errante no necesita enseñar formalmente, ni siquiera hablar de asuntos espirituales. Su misma presencia—su vibración, su forma de estar en el mundo—ofrece dirección a aquellos que están listos para percibirla. Algunos errantes sirven más como faros: puntos de luz estacionarios hacia los que otros pueden navegar. Otros sirven más como pastores: moviéndose entre el rebaño, guiando gentilmente, protegiendo, conduciendo hacia pastos verdes.

La tercera función es única para cada errante. Antes de la encarnación, cada entidad trae dones, habilidades e intenciones específicas. Un errante de quinta densidad puede llevar gran capacidad para expresar sabiduría. Un errante de cuarta densidad puede sobresalir en irradiar amor puro e incondicional. Un errante de sexta densidad puede tener habilidad particular para servir como canal de amor/luz. Más allá de estas tendencias relacionadas con la densidad, cada individuo tiene sus propias especialidades, sus propios talentos preencarnacionales que pueden ser expresados en este plano de existencia.

Algunos errantes están aquí para sanar. Otros para enseñar. Otros para crear arte que abra corazones. Otros para criar niños que ellos mismos se convertirán en grandes servidores. Otros para ocupar posiciones de influencia donde sus decisiones puedan reducir el sufrimiento. Las variaciones son infinitas. Lo que importa es que cada errante, al ofrecerse antes de la encarnación, diseñó algún servicio especial para ofrecer además de las funciones básicas que todos los errantes comparten.

La Misión: Ser en Lugar de Hacer

Los errantes a menudo están bastante seguros de que tienen una misión. Esta certeza está bien fundada—sí tienen una misión. Sin embargo, la naturaleza de esta misión es frecuentemente mal entendida. El errante busca alguna gran hazaña que realizar, algún servicio dramático que justifique su presencia aquí. Puede sentirse frustrado cuando tal oportunidad no aparece, o culpable cuando la vida ordinaria parece consumir todo su tiempo y energía.

Ofrecemos esta comprensión: la misión puede ser humilde. No hay misiones que no sean humildes. Algunas parecen más dramáticas que otras—el sanador que cura, el maestro que ilumina, el líder que guía naciones. Estos servicios visibles capturan la atención. Sin embargo, no son más valiosos, en la economía del espíritu, que el servicio de aquel que simplemente ama.

El trabajo del errante es intercambiar amor de manera completamente abierta con aquellas entidades con las que entra en contacto. Todas las demás actividades son derivadas de este servicio. ¿Qué es un errante excepto uno que desea servir? Y el servicio fundamental es amor. Si sirves a una entidad con pureza de intención, es como si hubieras servido al planeta en su totalidad.

El objetivo de los errantes es aligerar la vibración planetaria. Este aligeramiento ocurre no principalmente a través de acciones específicas sino a través de la cualidad de presencia. La luz y el amor van donde son buscados y necesitados, y su dirección no se planea de antemano. El errante que intenta controlar el proceso, predeterminar exactamente cómo y dónde y cuándo ocurrirá el servicio, a menudo bloquea el flujo natural de aquello que desea ofrecer.

Estás aquí para traer luz a un mundo oscuro. Es tan simple como eso. El propósito por el cual los errantes encarnaron es uno solo—amar, y amar, y amar, y amar. Serás herido, quebrantado, humillado y derrotado en el curso de una vida en fe. Esto no es fracaso. Este es el camino. El amor que ofreces en estas circunstancias, cuando todo parece perdido, es el mismo amor que esta densidad más necesita.

El servicio no dramático es tan vital como el servicio dramático. Aquel que ora en silencio sirve tan verdaderamente como aquel que sana en público. Aquel que cría niños con amor sirve tan verdaderamente como aquel que lidera movimientos. Aquel que simplemente mantiene conciencia del Creador a través de las actividades ordinarias del día—este sirve. No desprecies

el camino humilde. No esperes la gran oportunidad que puede nunca llegar. Sirve donde estás, con lo que tienes, ahora.

• • •

Reconociendo al Errante Interior

¿Cómo sabe uno si es un errante? No hay prueba externa, ninguna autoridad que pueda confirmar o negar. El reconocimiento debe venir desde dentro, a través del auto-examen honesto y la penetración gradual del velo a través de la práctica espiritual.

Ciertas señales sugieren la condición de errante. Un sentido de toda la vida de no pertenecer, de ser de alguna manera diferente de aquellos a tu alrededor. Un anhelo profundo y persistente por el hogar—no cualquier hogar terrenal, sino algún lugar más, algún lugar que no puedes recordar del todo pero sabes que existe. Una sensibilidad intensa a la belleza, al sufrimiento, a las energías sutiles que la mayoría parece no percibir. Un sentimiento de que viniste aquí por un propósito, incluso cuando no puedes identificar cuál es ese propósito.

Las dificultades que hemos descrito—alienación, desafíos psicológicos, sensibilidades físicas—también pueden sugerir origen errante. Sin embargo, estas mismas dificultades pueden surgir de otras causas. Trauma infantil, factores genéticos, influencias ambientales—muchas cosas pueden crear patrones similares. La presencia de estas dificultades ni confirma ni niega el estatus de errante.

Debemos ofrecer una precaución aquí. El concepto de ser un errante puede atraer al ego. Sugiere especialidad, superioridad, un estatus espiritual por encima de la humanidad ordinaria. Esta es una distorsión. El errante que se cree mejor que otros ha malentendido todo. Todos los seres son el Creador. El errante simplemente tiene un rol diferente en esta encarnación particular—no un rol superior, meramente uno diferente.

Aquellos que son errantes a menudo encontrarán más fácil que aquellos moviéndose por tercera densidad por primera vez hacer la elección del servicio a otros. Parecerá más obvio, más natural. Esto es porque el errante ya ha hecho esta elección en densidades previas. La orientación hacia el amor ya está establecida, incluso cuando se olvida conscientemente. El errante redescubre lo que ya sabe.

Si sospechas que puedes ser un errante, sugerimos que sostengas esta posibilidad ligeramente. Ni la agarres como identidad ni la rechaces como fantasía. Continúa tu práctica espiritual. Continúa tu servicio. Continúa tu búsqueda. Sea errante o nativo, tu camino es el mismo: amar, servir, crecer hacia la luz. La etiqueta importa mucho menos que el vivir.

Advertencias para el Camino

Aquellos errantes que eligen escenarios de vida públicos y dramáticos a menudo sufren de acuerdo con la magnitud de la soledad que trae la fama. La fama aísla. El reconocimiento crea distancia. El errante en el ojo público puede servir a muchos a través de su visibilidad, sin embargo esta misma visibilidad puede intensificar la alienación ya severa que los errantes experimentan. Para el errante, a menudo es una gran bendición ser oscuro.

Ten cuidado también con el ego espiritual. El conocimiento de que uno ha venido de densidades superiores puede alimentar orgullo, separación, condescendencia. El errante que mira con desprecio a los humanos ordinarios ha caído en una trampa. Al hacerlo, genera precisamente el karma que vino a trascender. Se convierte en parte del problema en lugar de parte de la solución.

Recuerda que actuar de manera conscientemente poco amorosa hacia cualquier ser crea involucramiento kármico. El errante no está exento de esta ley. Cada palabra dura, cada pensamiento despectivo, cada acto de crueldad deliberada ata al errante más fuertemente a la rueda de la encarnación de tercera densidad. Esto no está destinado a crear miedo sino conciencia. El errante debe ser consciente de sus elecciones, sabiendo que las consecuencias siguen a las acciones aquí tan seguramente como en cualquier otra densidad.

No intentes controlar el proceso del servicio. La mente consciente tiene muy poca capacidad comparada con la mente profunda, donde yacen las raíces de la conciencia y el Creador mismo. Cuando intentas predeterminar cómo se desarrollará el servicio, te cortas de la guía que naturalmente te conduciría. Confía en el proceso. Confía en la sabiduría más profunda que te trajo aquí. Haz tu práctica diaria, mantén tu corazón abierto, y deja que el servicio encuentre su propia forma.

Protégete contra el agotamiento que el servicio intensivo puede traer. El errante que da todo, que descuida el vehículo del cuerpo y la salud de la mente, pronto no tendrá nada más que ofrecer. El autocuidado no es egoísmo. Mantener tu propio balance es esencial para el servicio sostenido. Conoce tus límites. Descansa cuando el descanso sea necesario. El trabajo aún estará ahí mañana.

El Don y la Carga

Antes de la encarnación, el errante a menudo elige llenar su plato completamente con cada problema y dificultad que pueda imaginar. Esto no es masoquismo sino ambición. El errante desea ser testigo de la luz y el amor que es la verdadera realidad. Desea demostrar, a través de su propia vida, que el amor puede sobrevivir cualquier circunstancia. Para hacer esta demostración convincente, las circunstancias deben ser difíciles.

Ustedes son guerreros—viejos, viejos guerreros. No contra nada, sino por el amor. El amor que ofrecen en esta encarnación es el amor que esta densidad necesita entender: amor sacrificial. Amor que da sin exigir retorno. Amor que persiste a pesar del rechazo. Amor que permanece cuando todo parece justificar el odio. Este es el don que el errante trae.

La carga es real. No la minimizamos. El desajuste de vibraciones espirituales entre el yo errante y el vehículo de tercera densidad causa sufrimiento genuino. El cuerpo animal, que generosamente se ha ofrecido como tu vehículo, lucha con energías para las que no fue diseñado para llevar. Ten compasión por este cuerpo. Ten simpatía por ti mismo mientras navegas los desafíos de la encarnación.

Sin embargo, cuando estas encarnaciones estén completas, cada uno estará increíblemente complacido de que se tomó la oportunidad de expresar este tipo de amor. Mirarás atrás y dirás, '¡Qué tiempo tuvimos! Sí, fue difícil. Sí, sufrimos. ¡Pero qué experiencia! ¡Qué oportunidad! ¡Qué crecimiento!' La perspectiva del yo mayor ve lo que el yo encarnado no puede: el propósito en el dolor, el significado en la lucha, la belleza en el sacrificio.

Anímense unos a otros. Expresen su amor y fe el uno por el otro y en el otro. Acérquense cada vez más a la conciencia del gran 'YO SOY' que es el centro de todo lo que existe. Ese lugar más cercano a ti que tu corazón o mente. Ese templo dentro del cual tu espíritu se sienta mientras en el plano físico todo tipo de cosas están sucediendo. Descansa ahí, en paz, incluso mientras la encarnación continúa su difícil desarrollo.



No Estás Solo

Reconocemos nuestra compasión por el profundo dolor y soledad de aquellos que se sienten extraños en tierra extraña. De ninguna manera es cobarde sentir las punzadas de estar donde el hogar no está. No es debilidad desear el clima y los rostros amigables de una familia medio recordada. La nostalgia es real. No te pedimos que la niegues.

Sin embargo, hablamos a aquellos que desean no meramente recibir simpatía sino aprender cómo celebrar este desafío, regocijarse en el tiempo por venir. La clave para moverse graciosamente a través de esta ilusión a veces angustiante es confianza. Confianza en el yo mayor que eres tú. Confianza en el plan que hiciste antes de la encarnación. Confianza en el amor que te trajo aquí y te sostiene aún.

Nuestro mensaje para cada errante es simple: No estás solo. Eres amado. Estás aquí para asistir con la transición a cuarta densidad, primero y principalmente simplemente siendo tu yo más verdadero y auténtico. No necesitas realizar grandes hazañas. No necesitas resolver los problemas del mundo. Solo necesitas ser lo que eres—un punto de luz en la oscuridad, un canal para el amor en un mundo que ha olvidado la realidad del amor.

Hay muchos en los planos internos que permanecen disponibles para ayudarte. Guías, maestros, el yo superior—todos esperan tu invitación. Ninguno invadirá tu Libre Albedrío¹⁰. Ninguno forzará asistencia sobre ti. Pero cuando pides, en sinceridad y humildad, la ayuda llega. Estás rodeado de amor, incluso cuando la densidad de este plano hace ese amor difícil de percibir.

Las conexiones ya están hechas. Están hechas debajo del nivel de conciencia ordinaria, dentro de esa mente grupal naciente que será el núcleo del Complejo de Memoria Social¹ de cuarta densidad de tu planeta. No estás trabajando solo. Eres parte de una vasta red de seres, encarnados y desencarnados, todos sirviendo el mismo propósito: el nacimiento de una nueva Tierra, la transición de un planeta, la cosecha de almas.

Cuando te sientes más aislado, recuerda esta verdad. Cuando la alienación parezca insopportable, recuerda que incontables otros comparten tu experiencia, tu anhelo, tu misión. Ustedes son errantes juntos, hermanos y hermanas del dolor que eligieron venir aquí por la más hermosa de las razones: amor. El misterio de por qué este sistema existe, por qué este camino

difícil es necesario—esto no podemos explicarlo completamente. Pero hemos llegado a confiar en el diseño, a encontrarlo hermoso a su extraña manera, a apreciar lo que hace posible.

Eres amado. No estás olvidado. Y cuando esta encarnación termine, recordarás—completa, gloriosamente—quién eres y por qué viniste. Hasta entonces, camina en fe. Camina en amor. Camina como el errante que eres, trayendo luz a un mundo en oscuridad.

Adonai. Te dejamos en el amor y la luz del Uno Creador Infinito.

Notas

- 1 Complejo de Memoria Social:** Una forma de conciencia grupal que emerge en cuarta densidad, donde las entidades individuales unen sus mentes y memorias en una experiencia compartida. Cada miembro retiene su individualidad pero puede acceder libremente a los pensamientos, memorias y experiencias de todos los demás en el complejo. Es como un organismo único compuesto de muchos individuos, unidos en propósito y comprensión. Ra es un complejo de memoria social de sexta densidad. La Confederación está compuesta de múltiples complejos de memoria social que sirven al Infinito Creador.
- 2 Cosecha:** El punto de transición al final de un ciclo mayor cuando las entidades son evaluadas para su preparación para avanzar a la siguiente densidad. Aquellos que han polarizado suficientemente (51%+ positivo o 95%+ negativo) se gradúan. Quienes no han hecho la elección repiten tercera densidad en otro lugar. La cosecha de la Tierra está ahora en curso.
- 3 Errantes:** Entidades de densidades superiores que han elegido encarnar en tercera densidad para servir durante este período crítico de transición. Aceptan el velo del olvido como todos los seres de tercera densidad, experimentando a menudo una sensación de alienación o de no pertenecer. Su propósito es aligerar la vibración planetaria y asistir con la cosecha, aunque corren el riesgo de involucrarse kármicamente si no logran penetrar el velo suficientemente.
- 4 Cuarta Densidad:** La densidad del amor. El rayo verde. Aquí la entidad aprende las lecciones del amor—amor incondicional, compasión, apertura del corazón. Esta es la densidad hacia la cual la humanidad está transitando ahora, donde la ilusión de separación comienza a disolverse. Las entidades de cuarta densidad forman complejos de memoria social, donde las mentes se unen en comprensión compartida.
- 5 Quinta Densidad:** La densidad de la sabiduría. El rayo azul. Aquí la entidad aprende las lecciones de la luz—discernimiento, comprensión profunda, visión clara de patrones y verdades. El foco está en integrar y comprender todo lo aprendido en densidades previas. Esta es la densidad de los grandes maestros y filósofos cósmicos.
- 6 Sexta Densidad:** La densidad de la unidad, donde las lecciones del amor (cuarta densidad) y la sabiduría (quinta densidad) se equilibran e integran. A mediados de la sexta densidad, la entidad crea su Yo Superior para servir como guía a sus yoes anteriores a través de todas las encarnaciones. El camino negativo no puede completar esta densidad. En algún momento, la entidad debe aceptar la unidad o cesar de evolucionar, cambiando de polaridad para continuar.
- 7 Velo del Olvido:** La condición en tercera densidad donde la conciencia olvida sus orígenes cósmicos, vidas pasadas, y la unidad de todas las cosas. El velo hace que las elecciones sean significativas—sin él, la elección entre polaridades sería obvia y carecería de poder transformador. Agudiza la experiencia a un grado más allá de la imaginación.
- 8 Catalizador:** Cualquier experiencia que ofrece oportunidad para aprendizaje y crecimiento. Incluye experiencias tanto "positivas" como "negativas". Sufrimiento, alegría, desafíos, relaciones—todos pueden ser catalizadores. Lo que importa es cómo respondemos: si usamos la experiencia conscientemente para evolucionar.
- 9 Tercera Densidad:** La densidad de la autoconciencia y la elección. El rayo amarillo. Aquí la entidad se vuelve consciente de sí misma como un ser separado, capaz de reflexionar sobre su propia existencia. Esta es la densidad donde se hace la elección fundamental: servicio a otros o servicio a sí mismo. La humanidad actual está en tercera densidad, experimentando el velo del olvido que hace la elección significativa.
- 10 Libre Albedrío:** La Primera Distorsión del Infinito. La capacidad fundamental de elegir, enfocar, crear. Sin él, ni la creación ni la experiencia podrían existir. El principio que permite la exploración infinita de posibilidades.